

fundamental. Ahora solo quiero ser un médico excelente que se siente así porque sus pacientes se recuperan de su dolor, y no porque hice mejor que otro, las cosas.

Mi abuelo falleció a la edad de 97 años. Alcancé a decirle que iba a entrar a estudiar medicina y que iba a ser el primer médico de la familia. Recuerdo que me dio su bendición y me felicitó. ¡Me despedí de mi abuelo con el profundo sentimiento de gratitud, una semana antes de entrar a la semana de inducción en la universidad...!

Odisea pre parcial

Alexandra Parody Wadi

Era el día anterior a un parcial de infecciones. Me sentía tranquila porque había terminado de estudiar y no tenía dudas de mis conocimientos. En la mañana me dediqué a repasar los temas mentalmente, así que cuando terminé, decidí descansar un poco.

En la noche, bajé a buscar algo de comer en la nevera, pero vi que no había “nada”. Bueno, en realidad sí había cosas para comer, pero en ese momento me dio mucha pereza cocinar, así que le pregunté a mi mamá si podía pedir comida a domicilio. Me dijo que sí. Fui donde mi hermano para preguntarle qué quería de comer. De inmediato, sacó una tarjetica que tenía un número de teléfono y algunas imágenes de lo que ofrecía

el restaurante. Después de cavilar un rato, me decidí por un “desgranado” (maicitos, pollo, carne, queso, tocineta).

El domicilio llegó, se veía delicioso. Le puse algunas salsas que tenía. Una hora después, como a las 8:00 pm, comenzó a dolerme el estómago. Pensé que había comido mucho, así que decidí quedarme en la cama, sentada, esperando a que bajara la “llenura”.

Diez minutos después empecé a sentir náuseas. Entonces, respiré mucho más lento, tratando de tener toda la calma del mundo. Luego, salí corriendo hacia el baño y vomité; enseguida, mi mamá salió del cuarto y vio que estaba muy mal. Se preocupó porque al día siguiente tenía parcial a las 7:00 am.

Creí que vomitaría una sola vez, pero no. Pasé toda la noche en ese estado. Mi mamá trató de darme agua y un medicamento pero al instante, regresaba al baño. Era una sensación horrible. Sentía opresión en el pecho pues me esforzaba para poder sacarlo todo. Creo que vomitaba más de lo que había comido. Para resumir, pasé toda la noche en esas condiciones. A las 3:00 am, mi mamá y yo nos dormimos.

En la mañana, antes del parcial que fue en un salón del edificio Almendros, nuevamente tuve dolor de estómago. Le pedía mucho a Dios, que en el parcial no vomitara. No podía faltar al parcial porque en ningún momento fui a urgencias. Me sentía cansada y débil. Me dolía todo. Incluso quise llorar, por haber pedido comida grasosa un día antes del parcial.

Al final de todo, entré al salón, hice el parcial en pocos minutos porque tuve miedo de salir corriendo al baño para vomitar más. Gracias a Dios, no pasó nada. Me fui para la casa, dormí toda la tarde. Descansé mucho, tomé medicamentos al igual que mucha agua.

Para no preocuparlos, les cuento que todo salió bien. Una semana después salieron los resultados del parcial. Me fue muy bien, mejor de lo que esperaba. Después de lo sucedido, este fue el aprendizaje de vida: no a las comidas grasosas, sobre todo, antes de un parcial.